

La fiesta de los Mayos en el Museo

Los fondos que el Museo de Pontevedra custodia tanto en su hemeroteca como en los archivos documental y gráfico nos permiten acercarnos a la historia de una celebración característica de la primavera en Galicia y que en Pontevedra cuenta con ciertas particularidades que la diferencian de las de otras ciudades y zonas. Se trata de la fiesta de los Mayos, que anualmente convoca el Ayuntamiento de turno y reúne en la plaza de A Ferrería las obras confeccionadas por los niños y por las niñas de colegios y de asociaciones culturales y vecinales, acompañadas de las coplas con las que critican sin maldad y alaban los acontecimientos ocurridos durante el año que tuviesen interés local, autonómico, nacional o internacional.



Celebración de la fiesta en la Plaza de Toros. Mayo pontevedrés. Foto Francisco Zagala, ca. 1900

En cuanto a su origen, el periódico *La Correspondencia Gallega* acoge en sus páginas en 1904 diversos artículos firmados por Ramón Álvarez de la Braña y por Celso García de la Riega en los que discrepan abiertamente sobre el nacimiento de tan singular fiesta. Para el primero, el comienzo del mayo pontevedrés está en la prehistoria y llega a compararlo, por su forma, con un “montículo celta, es decir, con una mámoa o con un castro prerromano”. Para el segundo viene a ser una continuación de las variadas fiestas clásicas que los griegos y romanos dedicaban a sus divinidades durante la primavera.

La celebración debió entrar en decadencia a mediados del siglo XIX, dejando de hacerse el tradicional mayo cónico, que es sustituido por otras figuras no propias de Pontevedra. Es por eso por lo que el periódico *O Galiciano*, que dirigía Rufino Rivera y que utilizaba exclusivamente el idioma gallego en sus páginas, trata de recuperar en 1887 nuestro mayo, con una forma, con unas medidas y con un garbo que lo hacen único en Galicia. Su pretensión, según el autor del artículo, era darle “... cachote a ises outros mayos de cartón que os rapaces, por manía de xuncras, deron en faguer semellando torres, castillos, barcos e non sei que máis, que teñen tanta semellanza cos mayos como semellanza poderei eu ter co Pontífice, esquecendo asina antigas tradicións...”.



*Celebración de la fiesta en la Plaza de Toros. Carrito con flores y banderolas, no típico de Pontevedra.
Foto Francisco Zagala, ca. 1900*

Con esa finalidad de recuperar e impulsar la fiesta, *O Galiciano* convoca el primer concurso, en el que colaboraron económicamente sociedades culturales pontevedresas, como el Liceo Casino, el Liceo Gimnasio y el Recreo de Artesanos, así como particulares simpatizantes del evento, que ofrecieron dulces y los ahora tradicionales roscones con que son agasajados los integrantes de cada mayo participante.

Eso no fue suficiente para la recuperación de nuestro mayo cónico y para la desaparición de los figurados, que continuaban apareciendo en 1893. En este año el periódico *El Anunciador* denuncia la salida a la calle de “castelos, vapores e ata ... submaríños feitos con cartón e pintados con rabiosas cores...” y se dirige a la autoridad local participándole que “... debía prohibir la circulación deses que queren chamar maios e non son máis que verdadeiros espantallos”.



Mayos en la plaza de A Ferrería. Foto Mon y Novás, 1904.

No debió ser fácil imponer el mayo tradicional de Pontevedra. Por ello, en 1904, coincidiendo con la polémica periodística establecida entre Álvarez de la Braña y García de la Riega, Francisco Portela Pérez, fundador y director de los periódicos *La voz de Helenes* y *A tía Catuxa*, convoca otra vez el concurso en el que serían premiados los mayos cónicos construidos con elementos vegetales propios, así como la interpretación que los niños hiciesen de las coplas. Debe señalarse que Portela Pérez fue el padre de quien formaría parte del Patronato del Museo, el aparejador y dibujante Agustín Portela Paz, miembro del jurado encargado de calificar los mayos en numerosas ocasiones y también impulsor de su definitiva recuperación en 1972 a través de la Asociación Amigos da Cultura.

En el archivo gráfico del Museo se conservan algunas fotografías de la fiesta de comienzos del siglo XX, algún año celebrada en la Plaza de Toros, así como bastantes imágenes a partir de mediados de la centuria.



Mayo de la Virgen del Camino actuando en la plaza de A Leña ante las autoridades y los participantes en la Semana Cultural Portuguesa de Compostela. Foto Rodríguez, 1949.



Mayo del Hospicio en el patio del hoy edificio Sarmiento del Museo de Pontevedra. Finales de la década de 1950.

La bibliografía sobre los mayos es en la actualidad abundante. Debe ser destacado, no obstante, el trabajo pionero del que fue director del Museo, José Filgueira Valverde, publicado en el año 1927 en la revista *Arquivos* del Seminario de Estudos Galegos. También el de Emilio R. Gregorio Fernández, en el número de *El Museo de Pontevedra* correspondiente a 1972 y el de Clodio González Pérez editado por la Diputación de Pontevedra en 1989.



Entrega de premios. Entre los miembros del Jurado figuran Xosé Filgueira (1º por la izquierda) y Agustín Portela (1º por la derecha). Foto Graña, década de 1950.

Se reproduce a continuación la descripción realizada por José Casal y Lois, incluida en su original sobre los juegos y diversiones populares de Pontevedra escrito alrededor de 1910. De ella se desprende que, además de la celebración de los concursos, los mayos deambulaban por las calles de Pontevedra cantando las coplas y pidiendo el aguinaldo, como lo documentan algunas de las fotografías del Museo. Él comenzó a reunir las coplas impresas desde 1870, colección que el Museo seguiría completando hasta la actualidad. También en la documentación de Casto Sampedro hay una recopilación manuscrita de las cantadas entre 1848 y 1853.

LOS MAYOS

Esta diversión o más bien costumbre popular de hacer Mayos el primero y tres de dicho mes era en esta ciudad uno de los más hermosos y entretenidos hasta el último tercio del siglo XIX, en que se empezaron a formar arcos de triunfo y barcos de guerra, con cartón, adornándoles de flores a los primeros y de banderas a los segundos.

La descripción detallada de esta diversión la tengo hecha en otra parte al hablar de las costumbres o de las fiestas del calendario, concretándonos ahora a decir en general en qué consistía.

El Mayo consta de dos partes principales: el Mayo propiamente dicho, o parte inferior, y la Corona, colocada sobre aquél, o sea, la parte superior. El 1º era de una altura como de un metro; los había también más pequeños y más grandes; tienen la forma de un cono, y lo construyen formando dicho cono por varios palos de roble o de madera unidos por arcos de pipa viejos o de los que, como ya dijimos, se guardaban después de haber jugado con ellos al arco; formado el esqueleto, lo cubrían con una primera capa de ramas de roble o castaño y encima le ponían la última capa, que es hecha con ramas de hinojo (fiuncho), que para que

queden bien sentadas y para sujetarlas mejor las enristraban con un cordel, formando tiras más o menos largas, que montan unas sobre otras para que quede bien cubierto todo.

Una de las varas, varales, como ellos le llaman, la dejan más saliente de las demás, para que saliendo como una cuarta pueda en ella sujetarse la corona.

Cubierto el Mayo, lo adornaban antiguamente con guirnaldas hechas de naranjas agrias y gurrupiés; hoy aún las emplean, pero poco, usando más las guirnaldas de flores silvestres, sobre todo de las llamadas vulgarmente maravillas del campo.

La corona la confeccionaban buscando una caña gruesa y del tamaño de metro y medio, que dividen en tres partes, en cada una de las cuales le colocan cuatro medios arcos, cubiertos de rosas y flores, formando entre las tres unos doce arcos, que van de mayor a menor, siendo éstos los de la parte superior en que termina la corona por un ramillete de flores el día 1º de mayo y por una cruz cubierta de flores el día 3 o de Santa Cruz. Los huecos entre arco y arco eran adornados en su parte media por guirnaldas hechas de huevos de gallina por lo general, habiendo algunas coronas de lujo que en la segunda y tercera división eran las guirnaldas hechas con huevos de pajarillos, como hemos dicho al hablar de la costumbre de andar ós niños.

Las coronas, como debe comprenderse, no eran todas exactamente iguales a la descrita, sino que las hacían de sólo dos cuerpos y más o menos adornadas y con mejores o peores flores, que era en lo que estaba el gran mérito de los Mayos.

La corona, como dijimos, se sujetaba en el vértice del Mayo y en el palo que con este objeto sobresalía de los demás que forman el esqueleto interno, sujetándola además un muchacho con su mano por temor a que se cayese.

El construir el Mayo y la corona constituía una de las principales diversiones de los muchachos, los cuales, reunidos los de una calle o barrio con tal objeto, sabidos los que habían de tomar parte en él, se dividían en bandos y con muchos días de anticipación salían por las afueras a ver en donde había mejores matas de hinojo, teniendo cuidado de que no supiesen de él los de otro Mayo, para lo cual preferían las huertas o campos cerrados, en donde entraban con permiso de sus dueños, lo que era pocas veces, o lo que preferían era entrar en ellas escalando los muros a horas que sabían no había nadie, procedimiento que empleaban también para robar en los jardines particulares las flores y sobre todo las peonías, flor que antiguamente tenía el gran mérito para la terminación de un Mayo.

Solían pedir las flores, pero aun así y todo lo general era que las buscasen por asalto, lo que entre ellos mismos era más celebrado por los incidentes a que daba lugar y los medios que para ello tenían que emplear y las carreras y sustos que tenían que ejecutar y sufrir.

El Mayo lo construían en una bodega de los padres de uno de ellos, rociando a menudo con agua el hinojo, que tienen que coger antes de emplearlo por no poder cogerlo todo de víspera, poniendo en agua también las flores.

Construido el Mayo, salen con él el día 1º de mayo y el día de Santa Cruz; antiguamente le ponían en el último arco en que toca el suelo unas dos varas horizontales que sobresalían una cuarta o cuarta y media para cogerlo en hombros cuatro compañeros y otro va delante con la corona. Después suprimieron el llevarlo en andas y lo llevan sobre cuatro ruedas y tiran por él con una cuerda que le ataban.

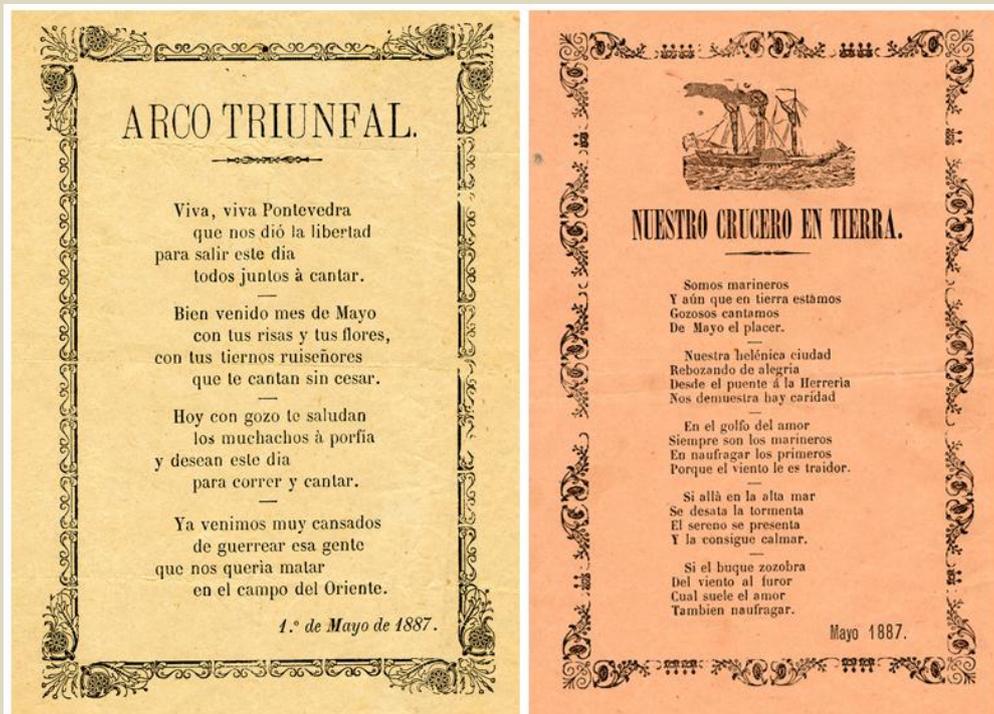
Llegados a la casa en donde van a cantar, el que mejor voz tiene y más memoria para conservar en ella todas las coplas, se mete debajo del Mayo, para lo cual lo levantan por un lado. Generalmente lleva un banco pequeño para sentarse en él. Ya dentro, colocan la corona y los demás muchachos, puestos en rueda teniendo el Mayo en el centro y provistos de un palo largo o dos pequeños, empiezan a andar alrededor al empezar el que dirige el canto, o sea el muchacho que está debajo. Éste dice primero la copla y al terminar la repiten a coro todos los demás, y así van haciendo hasta terminar el repertorio que de antemano habían confeccionado.

El muchacho escondido debe tener chispa de poeta, como ellos dicen, para combinar en las coplas los nombres de los dueños de las casas en que cantan con los otros versos, siendo la forma socorrida la de *O noso Mayo / Ten unha (o un)* (aquí inventa un objeto cualquiera que concuerde con el 4º verso) / *Para dar as mayas / Ó Señor (o Don o Dona)* (aquí el nombre).

Terminado el canto, uno de ellos o dos suben a la casa o entran en el comercio si lo hay y piden el aguinaldo o propina, que reúnen en un solo fondo, hasta que el día de Santa Cruz por la tarde lo reparten a partes iguales, sacando los gastos que por cordel, papel y otros hubiesen ocurrido.

Las coplas de los Mayos forman una especie de literatura sui generis, habiendo entre ellas muchas muy curiosas, sobre todo las que se refieren a acontecimientos públicos o de sucesos memorables de un año al otro; otras son groseras por la (...) que encierran, aunque en todas ellas la parte métrica y el casamiento andan muy desarregladas.

De ellas tenemos una colección bastante numerosa y curiosa.



Coplas de 1887 de la colección reunida por José Casal.

Hoy en día va decayendo mucho esta diversión y gracias a algunos certámenes, que se llevan a cabo por algunos entusiastas de las costumbres populares, aún se ve algún que otro Mayo, pero cuyas coronas no tienen, ni siquiera, parecido con las antiguas.

En cambio, recorren las calles una serie de barcos contruidos con cartón, con más o menos acierto y de todos los tamaños, que colocados en un carro ad hoc por el que tiran los muchachos, algunos de ellos vestidos de marineros, y que cantan con un aire de pasa-calle o danza unos malos versos que reparten impresos.

Otra forma que abunda es la de un arco de triunfo más o menos artístico y lleno de flores y banderas colocado también sobre un carrillo, cantando los que lo traen otros versos tan malos o peores que los de los barcos.

Los nombres que a aquéllos y a éstos suelen darle son los de los últimos acontecimientos que hubo durante el interregno de un mayo a otro mayo, y así cuando los acontecimientos de la guerra civil (...) y los barcos El Pelayo, La Reina Regente, Carlos V.

El día tres, o sea, de la Santa Cruz, por la tarde, antiguamente, después de regalar o vender la corona en alguna casa, llevaban el Mayo al Rouco o al Berrón o al campo de San Roque y allí corriendo tras de uno o dos que por el Mayo tiraban le iban dando de palos hasta que lo deshacían por completo, llamándole a este acto el de apalear o Mayo.

Hoy ya no esperan a la tarde, sino que al mediodía ya no hay ni Mayos, ni arcos ni nada.

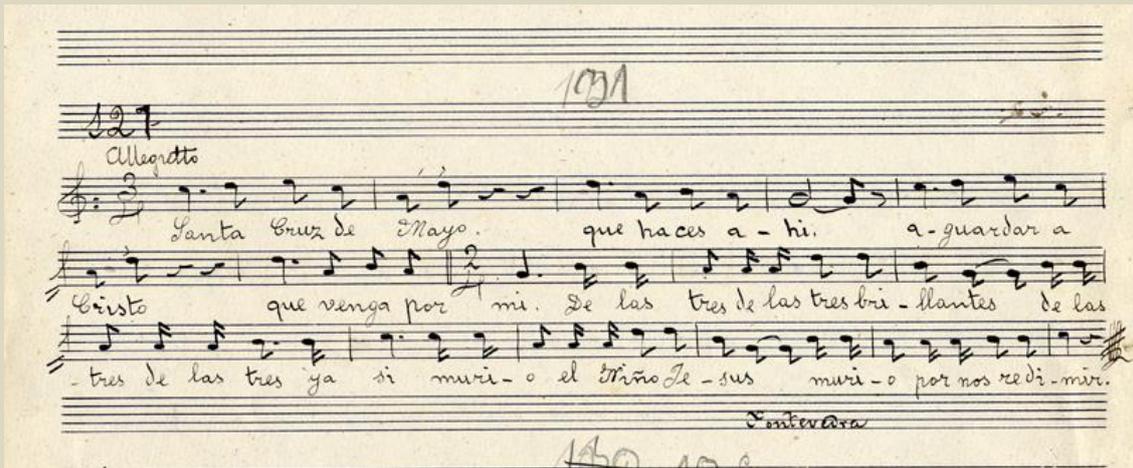
Algunas veces había entre los verdaderos Mayos y por envidia un barrio de otro verdaderas batallas campales para destruir el Mayo del contrario, lo que sin embargo era muy raro.

En la actualidad molestan bastante los niños pequeños y las niñas, que atravesando por las calles y plazas interrumpen al pasajero con un barquito pequeño o una cruz cubierta de flores pidiendo para el Mayo.

Hoy en día la fiesta de los mayos en Pontevedra se limita al día primero, estando ya olvidada la salida el día de la Santa Cruz, el 3 de mayo, fecha en la que se celebran en Ourense. La participación está regulada por unas bases elaboradas por el Ayuntamiento, en las que se exige que el mayo tiene que ser el tradicional de Pontevedra y se dan normas sobre la utilización de los materiales permitidos y sobre su elaboración. En cuanto a la corona, se admite que vaya como remate del mayo o separada de él. En las cantigas se valora la retranca, la composición, el ritmo y el lenguaje, siendo penalizado el uso de palabras malsonantes, y en la interpretación de las coplas elegidas el uso del canto tradicional de Pontevedra, la entonación, el ritmo y la voz del intérprete.

The image shows a handwritten musical score on aged paper. The title is "El Mayo y Santa Cruz" written in cursive. The score is in 2/4 time and begins with the tempo marking "Moderato Solo." The lyrics are in Galician and describe the May Day festival. The score includes various musical notations such as treble clef, notes, rests, and dynamic markings like "Solo" and "Coro." The lyrics are: "Es te mes de Mayo e o mes das flores can dos pa xa - ri ños dei xan ver os seus a mores. Can dos pa xa ri ños dei xan ver os seus a mores. Ve loahí non o Mayo por de tras de San Fran - cis-co. Ve loahí non o Mayo carga di ño de tro bis co." The score ends with the number "126" and the name "Pontevedra" written in the bottom right corner.

Letra y música del mayo de Pontevedra recogidas por Casto Sampedro.



Letra y música de la Santa Cruz de mayo de Pontevedra recogidas por Casto Sampedro.

Como se pode comprobar en la colección de coplas del Museo, a pesar de algunas interrupciones por diversas causas, la celebración de la fiesta de los mayos sigue teniendo continuidad desde tiempos remotos.



Coplas de la colección del Museo

Hasta la aplicación estricta de las bases por el Jurado, concurrían grupos de Poio y de Marín, que tienen sus concursos por la tarde en sus localidades, con mayos, coplas y ritmo de interpretación totalmente diferentes a los de Pontevedra. Por eso la participación, en los últimos años, se limita, por lo general, a mayos del municipio pontevedrés, en número de entre diez e quince.

JOSÉ FUENTES ALENDE,

Secretario Técnico del Museo